

LA ECONOMÍA CÁNTABRA EN 1996: EL MOTOR NO FUNCIONA

José Villaverde Castro
Universidad de Cantabria

Tras las buenas credenciales exhibidas a lo largo de 1995, año en el que se creció ligeramente por encima de la media nacional, la economía cántabra ha vuelto en 1996 a las andadas, ya que no sólo ha visto reducido apreciablemente su ritmo de crecimiento sino que, además, éste ha sido el más bajo del país, una vez descontado el correspondiente a su vecina Asturias. Con una reducida dinamicidad sectorial, sobre todo en la industria y en la construcción, y con algo más de empuje en la agricultura y los servicios, es preciso reconocer que, en Cantabria, 1996 no ha satisfecho las esperanzas que en él se habían depositado, lo que ha tenido, a la postre, una traducción verdaderamente lamentable, al menos en dos aspectos: por un lado, en el pésimo comportamiento registrado en el mercado de trabajo, donde no sólo ha disminuido la ocupación sino que, además, ha aumentado el desempleo; y, por otro, en que, pese a la caída de la población, el PIB por habitante relativo (a la media nacional y a la media comunitaria) ha seguido cediendo terreno hasta situarse, respectivamente, por debajo del 91% de y del 70% de éstas, algo que también ha sucedido con la renta familiar disponible por persona; aún así, esta última sobrepasa al PIB per capita en casi siete puntos porcentuales, lo que constituye una muestra evidente de que el juego de las transferencias sociales e impuestos siguen favoreciendo a la región.

1. Demanda y oferta: Bajo mínimos

La escasa dinamicidad observada en la economía montañosa durante 1996 se aprecia de forma ampliamente generalizada, aunque con algunos elementos singulares que parecen ir contra corriente. Así, desde el punto de vista de la demanda de consumo, los indicadores más representativos apuntan en direcciones

bastante opuestas, lo que dificulta una interpretación cabal: en concreto, por un lado se aprecia que la matriculación de turismos se mantiene por encima de la correspondiente al año anterior, por lo que podría hablarse de una cierta (aunque leve) reactivación; por otro lado, sin embargo, se destruyó empleo en proporciones significativas y el existente aumentó en precariedad, fenómenos ambos que, probablemente, habrán amortiguado la expansión del consumo privado; por último, el consumo de energía eléctrica para uso doméstico y las ventas de gas canalizado para el mismo uso experimentaron un crecimiento significativo, lo que denota una cierta tendencia alcista. En conjunto, pues, nos inclinamos por pensar que el consumo se ha comportado de forma ligeramente expansiva, contribuyendo por lo tanto en muy escasa medida al mantenimiento del pulso económico de la región.

En cuanto a la inversión, los datos relativos a la materializada en el sector industrial muestran que el comportamiento fue muy positivo (especialmente en el marco de las ampliaciones, pero también en el de la instalación de nuevas industrias) cuando la comparación se efectúa en relación con lo sucedido en 1995, pero no tanto si la misma se realiza con lo acontecido en años anteriores. Calibrada desde el punto de vista de la generación de empleo, hay que destacar también que la creación de puestos de trabajo se mantuvo en niveles similares (aunque algo inferiores) a los del año precedente, lo que significa que las inversiones realizadas a lo largo de 1996 fueron mucho más capital intensivas que las de 1995. Por otro lado, la inversión extranjera —que nunca ha dado muestras de encontrarse atraída por la región— ha exhibido un comportamiento realmente penoso, alcanzando uno de los registros más pobres de los últimos años.

CUADRO NÚM. 1
EVOLUCIÓN DEL VAB

	CANTABRIA	ESPAÑA
Agricultura y pesca	2,28	19,64
Industria	-0,30	0,76
Construcción	-2,66	-0,56
Servicios	2,18	2,46
Total	1,21	2,68
Pro memoria (magnitudes por habitante)		
VAB	90,69	100,00
Renta regional	100,28	100,00
Renta familiar bruta disponible	97,47	100,00

CUADRO NÚM. 2
EVOLUCIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO

	CANTABRIA		ESPAÑA
	Total	Variación %	Variación %
Activos	198,0	1,6	2,0
Ocupados	150,9	-3,5	2,9
Parados	47,0	4,7	-1,2
Tasa de actividad	45,1	-3,0	1,2
Tasa de paro	23,8	6,7	-3,1
Ocupados por sectores			
Agricultura y pesca	16,7	3,1	-2,7
Industria	31,9	-8,9	0,6
Construcción	15,8	-8,1	3,6
Servicios	86,6	-1,6	4,5
Tasas de paro por sectores			
Agricultura y pesca	4,4	-6,4	-1,1
Industria	9,3	6,9	-7,6
Construcción	24,3	7,5	-2,2
Servicios	15,0	0,7	-6,1

Por último, en relación con la demanda externa, tres son los aspectos que más llaman la atención: En primer lugar, que las exportaciones regionales han sido bastante más expansivas que las importaciones; en segundo lugar, que, pese a ello, tanto unas como otras fueron mucho menos dinámicas en Cantabria que en España, lo que parece constituir una muestra inequívoca del estado de debilidad que ha aquejado (y aqueja) a la economía cántabra; y, en tercer y último lugar, que —en función de lo dicho— se produjo una cierta mejoría en el grado de cobertura exterior, hasta el punto de que el mismo se sitúa en la actualidad en las proximidades del 90%, cifra netamente superior a la media nacional.

Desde el punto de vista de la oferta, la consideración de lo sucedido en 1996 en los sectores productivos presenta las características que se mencionan a continuación. En el

sector primario, el subsector pesquero experimentó un retroceso muy fuerte, en comparación con 1995, tanto en lo que afecta al tonelaje de capturas realizado como al valor de las mismas, lo que a nuestro juicio es ilustrativo de que la campaña ha sido realmente mala; a su vez, en el ámbito de la producción de leche de vaca, las cifras oficiales (a las que, por razones obvias, no hay que dar mucho crédito) hablan de un estancamiento prácticamente total en la región; por otro lado, sin embargo, el resto de actividades productivas (en particular las propiamente agrarias) parecen haberse comportado relativamente bien, por lo que, en su conjunto, el sector ha mantenido un cierto tono expansivo, aunque sensiblemente inferior al muy positivo registrado a nivel nacional (cuadro núm. 1), gracias a los aumentos conseguidos en las regiones del centro y sur de España.

En la esfera industrial los indicadores existentes muestran, de nuevo, resultados absolutamente contrapuestos, pero con un resultado final preocupante: en concreto, si tomamos en consideración el consumo de energía eléctrica en el sector y la evolución del paro registrado, habría que concluir que el año fue razonablemente bueno, particularmente en las ramas de "transformados metálicos" y en la de "otras industrias manufactureras"; por el contrario, si nuestra atención se centra en la información suministrada por el INE a través de su Encuesta de Población Activa, el panorama es totalmente distinto, ya que aquí se insiste tanto en la destrucción de puestos de trabajo como en el aumento del desempleo. En nuestra opinión, avalada por las estimaciones efectuadas por la Fundación de las Cajas, el sector se ha mantenido prácticamente estancado a lo largo del año, pudiendo incluso haber disminuido algo su nivel de actividad. Naturalmente, este comportamiento debe valorarse de forma muy negativa en una región como la cántabra, en la que la industria —al menos en términos de mentalidad, aunque no tanto de realidad productiva— sigue desempeñando un papel capital.

En cuanto al sector de la construcción, la información disponible nos habla también de un comportamiento desigual en función de que prestemos atención a lo sucedido con la licitación oficial o con la construcción de viviendas: en el primer caso, aunque con una secuencia temporal que deja ver a las claras los vaivenes políticos a que se encuentra sometida esta actividad, se aprecia un resultado global bastante

mejor que el correspondiente al año anterior; en el segundo caso, por el contrario, el panorama es el opuesto, lo que evidencia no sólo que la construcción residencial no ha terminado de remontar el vuelo sino que, además, presenta síntomas contractivos realmente preocupantes; además, si tenemos en cuenta que la licitación oficial hace referencia más a previsiones que a realidades y si consideramos que las ventas de cemento tampoco han variado de forma sustancial y que el empleo en el sector fue menor que el del año precedente, se concluye que la construcción (con su importante capacidad de arrastre) ha mantenido su actividad en Cantabria en niveles bastante inferiores a los de 1995 e inferiores también a los de la media nacional.

En relación, por último, con el sector terciario, cuya importancia es creciente en la economía regional, se observan como más destacados los rasgos siguientes. En el subsector turístico, el año 1996 se ha cerrado con una pequeña disminución tanto en el número de viajeros recibidos como en las pernoctaciones realizadas y, consecuentemente, en el grado de ocupación hotelera, lo que habla a las claras de las deficiencias padecidas por el subsector y, en buena lógica, de la necesidad de su reestructuración y potenciación. En el subsector de los transportes lo sucedido difiere de forma rotunda según el tipo de transporte que se considere, ya que si, por ejemplo, en el tráfico aéreo los resultados obtenidos fueron más que estimables, el estancamiento fue la norma en el transporte marítimo (aunque con aumentos significativos en algunos tráficos muy rentables) y el retroceso se aprecia con nitidez en el tráfico ferroviario, tanto en las líneas atendidas por RENFE (justificado por la baja calidad del material rodante y por las deficiencias del trazado) como en las cubiertas por FEVE. Finalmente, la actividad comercial parece haberse desarrollado en un nivel ligeramente superior a la de 1996, lo que unido al peso de los Servicios Públicos en la región (especialmente en los ámbitos de la Sanidad y la Educación, pero también en otras esferas), nos lleva a pensar —en coincidencia una vez más con las estimaciones de la Fundación de las Cajas— que el sector terciario ha podido registrar un suave crecimiento a lo largo de 1996.

2. El mercado de trabajo: debilidad manifiesta

Al igual que sucede con algunas de las facetas que se han revisado, la actividad labo-

ral en Cantabria presenta, según cual sea la fuente de información (INE o INEM) que se considere, resultados absolutamente dispares, lo que, al tiempo que levanta serias dudas acerca de la bondad de tales fuentes estadísticas, entorpece la comprensión de lo sucedido en el ámbito económico en general. En concreto, si consideramos los datos suministrados por el INE, el año laboral ha sido francamente nefasto; por el contrario, si adoptamos como válida la información remitida por el INEM, el panorama del mercado de trabajo puede calificarse de relativamente halagüeño, ya que da cuenta de una reducción del paro registrado en más de 1.500 personas. Reconociendo esta contradicción, pero haciendo uso de las cifras del INE (cuadro núm. 2), porque son las más exhaustivas, se aprecian, en esencia, los tres hechos siguientes:

1. Las principales magnitudes laborales de Cantabria se vieron fuertemente erosionadas a lo largo del año 1996, de manera tal que todas ellas obtuvieron, en conjunto, peores resultados que los correspondientes a 1995, lo que se tradujo no sólo en una reducción del volumen de activos y de ocupados y en un aumento del paro, sino, también, en una reducción de la tasa de actividad y en un aumento significativo de la tasa de paro, la cual sobrepasa con creces a la media del país.

2. Este pésimo comportamiento laboral ha sido, además, generalizado por sectores, de manera que, con la excepción del primario, todos los demás vieron deteriorados sus registros, en mayor o menor medida. En concreto, la ocupación se redujo en la industria, la construcción y los servicios, aunque en el sector industrial el empeoramiento fue especialmente llamativo, ya que se amortizaron más de tres mil puestos de trabajo. En cuanto al paro, las cifras absolutas se mantuvieron prácticamente inalteradas en todos los sectores, pero aumentaron de forma importante en el colectivo de parados sin empleo anterior, lo que elevó más del 4,5% la cifra final. Como colofón, las tasas de desempleo empeoraron también en todos los sectores (menos en el primario), haciéndolo de forma particularmente intensa en la industria y en la construcción, sector este último que registra un nivel superior al 24%.

3. A su vez, la actividad laboral en función del sexo presenta resultados desiguales para los hombres y las mujeres, pues si los primeros

han visto dañadas todas sus magnitudes (en particular la ocupación, con una destrucción de más de 7.000 puestos de trabajo), el colectivo femenino vio mejoradas su cifras de actividad y ocupación, aunque, ciertamente, no tanto como para lograr reducir el desempleo, el cual aumentó un poco tanto en valores absolutos como relativos.

3. Precios y salarios: un buen comportamiento

En la esfera de los precios y salarios, la evolución registrada puede considerarse, desde una perspectiva global, favorable, aun cuando hay pendientes algunos flecos importantes. La dinámica de los precios al consumo ha presentado en Cantabria unos resultados aceptablemente positivos, ya que, con una tasa de crecimiento anual del 3,2%, presenta dos rasgos de interés: por un lado, desaparecen las tensiones inflacionistas que se habían generado el año anterior y, por otro, se logra el mismo resultado que a nivel nacional, estableciéndose así (por primera vez en mucho tiempo) un cierto paralelismo entre lo sucedido en las dos áreas.

Por otro lado, y teniendo en cuenta la evolución de los salarios, lo ocurrido en Cantabria a lo largo del año puede calificarse también de positivo, por un doble motivo: en primer lugar, porque los aumentos acordados en los convenios colectivos dan cuenta de una moderación aceptable (la tasa interanual se situó en el 3,4%, medio punto porcentual por debajo de la del año anterior) y, en segundo lugar, porque su nivel fue también inferior al alcanzado en la esfera nacional, circunstancia ésta que —aunque en escasa proporción— se supone que habrá favorecido de alguna forma la competitividad regional. En todo caso, y pese a este buen comportamiento, siguen persistiendo algunos elementos preocupantes en relación con la competitividad—costes, elementos que se materializan, simultáneamente, en que la productividad regional —pese a haber recuperado casi cinco puntos porcentuales en 1996— es algo menor que la nacional (ha pasado del 94 al 99% de ésta), la ganancia media por trabajador y mes es mayor en Cantabria que en España, y el número de horas trabajadas por trabajador

y mes es, asimismo, menor en la región que en la nación.

4. 1997: Perspectivas poco claras

Adoptando como premisa que el año en curso será algo mejor que el recién concluido, siquiera sea porque esto es lo que se espera que suceda con la economía nacional y porque la marcha de la economía cántabra está cada vez más relacionada con el destino de la economía española, es preciso apuntar que, muy probablemente, en 1997 Cantabria logrará una vez más una menor tasa de crecimiento del PIB que a nivel nacional, y ello por varias razones concatenadas, entre las que se pueden citar las siguientes: 1. La inversión industrial ha experimentado en los últimos meses una importante desaceleración en la región y la inversión extranjera en Cantabria sigue brillando por su ausencia; 2. El consumo regional ha evolucionado, como norma, de forma menos expansiva que el nacional, lo que quiere decir que el grado de incertidumbre es mayor en Cantabria que en España; y, 3. El comportamiento del mercado de trabajo ha sido mucho menos favorable en la región que en la nación, lo que significa que la elasticidad del empleo en relación al crecimiento económico es más baja en Cantabria que en España o, si se quiere, que hay que crecer más rápidamente en la región que en la nación para crear el mismo porcentaje de empleo en ambas áreas. Pero es que, además de estos rasgos, es preciso anotar también que hay algunos otros elementos que inducen a la preocupación, entre los que tenemos, en primer lugar, la falta de una política industrial nítidamente definida por parte del gobierno autonómico (el plan establecido es excesivamente genérico y peca de inconcreción, tanto en los objetivos a conseguir, como en las medidas a adoptar y en las fuentes de financiación); en segundo lugar, el mantenimiento de un proceso cuasi-permanente de reconversión industrial sin alternativas claras, que busca más la supervivencia empresarial que mirar al futuro; y, finalmente, una cierta incapacidad pública regional para competir (en materia fiscal, de incentivos, de promoción, etc.) con otras regiones de nuestro entorno.